

dientes. Esta proposición no fué aceptada, y forzoso fué dar término á los espectáculos líricos.—Los señores abonados pueden exigir la restitución del importe de sus respectivas localidades, y con el objeto de reunir los fondos para cubrirlo, el infrascrito entabla las reclamaciones del caso, ofreciendo á dichos señores abonados anunciar oportunamente el día en que tenga lugar esta justa restitución.—Aprovecha esta oportunidad para mostrarse agradecido á la benevolencia del público, *I. A. Défossez.*” Así vino á terminar aquella Compañía que con tan excelentes artistas contaba, que tan brillantemente puso y cantó algunas obras, y que tan bien acogida fué por el público en sus primeras representaciones. El ruidoso fracaso fué debido á la más absoluta falta de buena dirección. En otras manos la Compañía, hubiera hecho el empresario un buen negocio, pues sobran los elementos para ello, y la prueba es que pocas veces la Capital ha aplaudido con mayor entusiasmo que en esa temporada aplaudió á la mayoría de los artistas de Défossez. Compañía que pudo interpretar *Los Hugonotes* como los interpretó aquella, era indudablemente una Compañía de primera clase.

Los artistas fueron de los que impunemente pueden desafiar á la crítica, cosa por desgracia ya poco común entre nosotros, donde la más torpe gente de teatro suele ser la más soberbia. Precisamente en este tiempo un Mister Leopoldo se disgustó con el *Monitor* porque ese periódico lo juzgó poco favorablemente, lo que hizo decir á *El Nacional*: “no se admire nuestro colega de esas susceptibilidades; á nuestra Redacción vinieron en son de guerra, no hace mucho, dos músicos de una banda militar, que se juzgaban ofendidos porque dijimos que dicha banda no era de lo mejor: va á llegar el día en que al escritor le digan los artistas, *ó aplaudes ó te mato.*”

Mientras tanto veíanse muy favorecidos el Circo Orrin con su elefante Romeo, y la audaz Josefina á quien llamaban la *pequeña Codona*; el mexicano Andrés Vega, notable trapealista, y los perritos de Mlle. Catherine; y el Teatro Principal con su Compañía Moreno y sus *Guerras Santas*, *Salto del Pasiego*, *Sobrinos del Capitán Grant* y demás antiquísimo repertorio. Menos afortunado el empresario Zapata en Arbeu, á pesar de sus *Tempestad*, *Potosí Submarino*, *Proceso del Can-Can*, *Mosqueteros en el Convento*, *Molmero de Subiza*, y otras no más antiguas obras que las de Moreno, no pudo sostenerse, y á mediados de Mayo hubo de dar por terminada su empresa y su compañía, por falta de entradas y por consecuencia de dinero. “El Sr. Zapata, decía el *Monitor*, ha pagado caro su aprendizaje; creen algunos que es cosa muy sencilla eso de manejar una Compañía de teatro, y se engañan lastimosamente. El Sr. Zapata ha visto en dos meses naufragar toda su fortuna: lo lamentamos, como lamentaremos siempre la desgracia de un hombre honrado y trabajador.”

Para sostenerse en el favor del público y para afirmar su victoria, el entendido Moreno no se daba en el Principal punto de reposo, y ya abarataba las localidades hasta venderlas casi regaladas, ya ofrecía estrenos de obras que habían acreditado las compañías extranjeras. En la semana del 13 al 20 de Mayo estrenó y repitió con mucho aplauso *La Mascota*, purgada, hasta donde fué posible, de todas las crudezas del original, que el traductor veló lo mejor que pudo. Romualda Moriones hizo la *Betina* bastante bien, y la vistió con todo el buen gusto y elegancia que le eran propios, viéndose, como siempre, muy hermosa mujer. En cuanto hubo quedado vencido Arbeu y libre el Nacional por el fracaso de Défossez, Moreno, sin dejar el Principal, tomó también el Gran Teatro, y allí estrenó en español la bella ópera de Bizet, *Carmen*, en la noche del 7 de Junio, advirtiendo en sus programas “que la música de la obra la consideraba muy superior á las fuerzas de sus artistas y que se remitía á la bondad del “público para que no fuera demasiado exigente con ellos.” La confesión y la súplica no pudieron ser más oportunas. La obra gustó mucho, porque es de aquellas que siempre deben gustar y porque en México había caído muy bien desde que la estrenó y desempeñó, como nadie más aquí, la insigne Paola Marié. Acostumbrado el público á no ver los tipos españoles sino con el acompañamiento de jotas, boleros, malagueñas, seguidillas y demás aires patrios de los maestros de zarzuela españoles, se sorprendió y encantó de ver á Bizet tratarlos en su composición preciosa como hombres y mujeres cuales otros muchos y no como *chulas* y *majos*.

La música de Bizet, dramática é inspirada, conmueve porque habla á la cabeza haciéndola pensar, en tanto que la genuinamente española, aun la de los más distinguidos maestros, cual Barbieri y Gaztambide, juguetona y ligera, entretiene más ó menos, pero habla tan sólo á los pies, como incitándolos á bailar: como en la música cancanesca de Offenbach, los actores, al salir á las tablas con los primeros compases de la orquesta no saben verdaderamente si debieran cantar ó debieran bailar. Sólo exceptuamos al eminentísimo Arrieta, cuyos estilo y educación alemanes han hecho eterna su *Marina*, única obra española capaz de poder ser llevada al escenario de la Opera. De estas tímidas indicaciones de nuestro muy personal modo de pensar, se deduce que por nuestra parte no podemos aplaudir el traslado al español de la *Carmen* de Bizet, traslado que en nuestro sentir la desnaturaliza, como nos parecen desnaturalizadas *Marta*, *Rigoletto*, *Traviata* y otras óperas convertidas en zarzuelas. La Moriones, en *Carmen*, no nos pareció española, por más que lo sea de nacimiento. Los tipos de la hermosísima obra de Bizet y de la novela de Merimée, que con posterioridad al estreno de la ópera por la Compañía Grau tuvimos ocasión de leer, son españoles al modo y

manera erróneas y convencionales con que los franceses ven todo lo español. Necesita uno verlos desempeñados ó interpretados por artistas franceses de tanto talento como los pensionistas del citado empresario Grau para que produzcan ilusión. Traducidos al español, resultan casi deformes. Las reformas introducidas por la Moriones, como la aplicación de voces y giros del *estilo flamenco*, los cambios en la manera de vestir el tipo, hacen que el arreglo español resulte mucho menos *español* que el original francés: la *gitana* de Bizet y de Merimée no es un tipo español, y jamás ha podido existir en Sevilla; y lo decimos con el conocimiento *personal* de lo que es Sevilla, de lo que son las *gitanas*, de lo que son las cigarreras de la famosa fábrica y de lo que son las andaluzas de pura raza, que el novelista francés deseó pintar, produciendo una confusión imposible entre la *gitana* y la *maja*. Ni el tipo es netamente español, ni lo es nada en esa lindísima obra, á no ser la introducción del último acto; la dramática y nunca bien ponderada *habanera* del primero, es, cantada en Sevilla y al pie del gran puente que comunica con Triana, la ciudad de la Giralda, la más colosal impropiedad. El último acto, con sus toreros, su plaza y cuantas escenas allí se desenvuelven, no tiene en lo absoluto ni pies ni cabeza en lo que quiere aparentar español. Esto no obstante, todo, absolutamente todo, es bellissimo, con superior belleza; pero considerado y visto como un drama que lo mismo que pasa en Sevilla, porque así lo tuvieron por conveniente sus autores, pudo haber pasado en cualquier otro país, sin que nos parezca necesario decir á cuál de ellos demos preferencia. La volubilidad de *Carmen* no es distintiva de un tipo español; es un accidente de la mujer en general, máxime cuando carece de educación y de toda idea de moralidad, como le sucede á *Carmen*.

Insistimos en que la obra de Bizet debe oírse y *verse* en francés, y el público de México, en su mayoría, piensa como nosotros, y por eso sin duda la ha recibido mal ó fríamente cuando se la ha oído á compañías italianas ó inglesas formadas por buenos cantantes. En español ha vivido más, por favor de cierta clase de público que no sabe gozar con ella *en francés*; y la prueba es que no ha silbado ni condenado las espantosas mutilaciones á que la someten las compañías españolas, ni escandalizándose de que á la sublime belleza del último acto se sobreponga el tan vistoso cuanto prosaico espectáculo de los accidentes é incidentes de una corrida de toros en las plazas del Huisachal ó de Bucareli y Colón.

La traducción de que se sirvió el empresario Moreno, fué difícilísima obra de Alfredo Chavero, que aunque pudiera haber hecho un buen arreglo, ni siquiera lo intentó, porque el público se habría llamado á engaño, y porque el empresario no lo hubiese consentido. Y, necesario es decirlo, bajo el aspecto mercantil, habría hecho bien en

no consentirlo, pues tal como se presentó la obra, con mucho terciopelo y muchos encajes, y mucho *calañé* y mucho trabuco, más ó menos falsificados, y con sus toreros y mulitas, y picadores en caballos *de deveras*, gustó mucho y fué muy aplaudida y siempre produjo excelentes entradas.

A mayor abundamiento de fortuna, Moreno recogió á los dispersos de Arbeu, y con Alpuente, y Carriles, y la Imperial y la Aced y otros varios, formó una segunda Compañía, á la que hizo trabajar en el Principal, á precios módicos y con buen resultado. *La Gallina Ciega*, *Una vieja*, *Música clásica*, *El Anillo de Hierro*, *Picco*, *Adán y Compañía*, divertían allí, entonces como antes, sin parecer nunca bastante antiguas para que el público se abstudiese de concurrir á oír las.

Desocupado por Zapata y Labrada el teatro de la calle de San Felipe Neri, á él fué á dar una Compañía dramática con el siguiente elenco:

Primeros actores, Francisco L. Alonso y Antonio Escanero; *primeras actrices*, Concepción Padilla y María de Jesús Servín; *actrices*, Magdalena Padilla, Concha Méndez, Carmen García, Berta Alonso, Josefa Ramírez y Lucrecia Lara; *actores*, Pedro Servín, Juan Villegas, Juan Martínez, J. Cigala, Manuel Castell, Ricardo Ibarzábal y Manuel Martínez. Esta modesta Compañía empezó sus trabajos el 17 de Junio, con la comedia en tres actos *La mariposa*, y el monólogo *Confidencias*; dió en la tarde el drama *O locura ó santidad*, y la pieza *La hija única*. En cuanto al éxito, *El Monitor* decía: "La Compañía de Arbeu inauguró sus tareas el domingo último; escasa era la concurrencia; el teatro estaba solo, triste, silencioso; uno que otro espectador en las lunetas, uno que otro palco ocupado; la misma orquesta se advertía soñolienta; todo aquello parecía decir con extenuada voz, "¡el drama se va!"

El más notable suceso de esos días, fué la inauguración del nuevo Teatro Hidalgo, verificada en la noche del 22 de Junio con el drama de Echegaray, *Conflicto entre dos deberes*, interpretado por la Prado, la Miranda, Baladía y Prado. La concurrencia, que fué enorme, atraída por la curiosidad, quedó sorprendida del agradable cambio sufrido en el viejo jacalón de la calle de Corchero. Su estimabilísimo propietario y empresario D. Albino Palacios, repetía radiante de gozo, que su Gran Teatro Hidalgo, era casi tan grande como el Gran Teatro Nacional, pues medía nueve pulgadas más de ancho, tres varas menos de largo y dos más bajo que el construído por D. Lorenzo de la Hidalga. Las antiguas vigas y tablas habían desaparecido; las principales paredes del nuevo, eran de mampostería; los palcos estaban detenidos por esbeltas columnas de hierro, y todo ello elegante y sencillamente decorado de blanco y oro. Las lunetas eran también de hierro con asientos de madera perforada, á la americana, y podían

plegarse para facilitar el paso; la sillería de los palcos tenía la misma procedencia, y era uniforme, cómoda y decente. El alumbrado de gas hidrógeno, era bueno y abundante. Aquello ya podía llamarse teatro, y aunque el foro y el vestíbulo no correspondían á las proporciones de la sala, su propietario bien podía estar orgulloso de haber sacado de todo el mejor partido posible, poniendo en ello cuanto poseía y comprometiendo aun su porvenir.

Otra novedad, que casi coincidió con la de la transformación del Teatro Hidalgo, fué la del arribo á México de la escritora española D^a Concepción Jimeno de Flaquer, apellidada la *Defensora de su sexo*, por sus diferentes obras por ella dedicadas á ensarzarle y á hacerle aún más adorable de lo que lo es por sí mismo. Ya desde antes teníamos aquí, según á su tiempo dije, á la Baronesa de Wilson. La Flaquer no traía título nobiliario, pero era joven, guapa, graciosa, muy elegante y fué muy bien acogida, y entiendo que le debió ser muy grata su prolongada permanencia en nuestra Capital, en la que dió á la prensa varias obras y publicó un periódico literario que llamó *El Album de la Mujer*, ilustrado con litografías y grabados.

Y es cuanto de ella puedo decir, pues nunca se me ofreció ocasión de conocerla y tratarla personalmente.

CAPITULO XII

—
1883.

Por más esfuerzos que la Compañía de Arbeu hizo para atraer público con obras de Echeagaray y de Sellés, nada pudo alcanzar, hasta que resolvió acudir á los dramas y comedias de espectáculo, entre ellas la repetidísima *Venus Negra* revivida allí el 22 de Julio, con un supremo deterioro en decoraciones, trajes y trastos. A este propósito, el revistero de *El Monitor* dijo en su crónica dominical: "El Teatro Arbeu ha salido bien con su *Venus Negra*: el domingo en la tarde quedaron agotadas las localidades, y en la noche hubo, si no casa llena, sí abundante concurrencia. Lo que no pudieron hacer los dramas de Sellés y Echeagaray, lo hicieron los chistes del *orangután*; el público está contentísimo y se ríe de buena gana con el *Rey Munza* y su Consejo de Ministros, y al menos no llora mirando los *Conflictos entre dos deberes* ni las *Esculturas de carne*. Muy conocida es ya la *Venus Negra*, y sin embargo el público aplaude de muy buena gana.

Después de la *Venus Negra*, la Compañía dramática se propone dar *El hijo de la nieve*, obra también de grande aparato. Alonso tendrá que renunciar á los galanes y se volverá tenor; Escanero dejará las barbas y se improvisará barítono; Pedrito Servín renegará de los chistes de la comedia para elevarse al rango de tenor cómico; Martínez será partiquino, y los demás, coristas: mientras tanto *papá* Servín contará los pesos en la contaduría, encogiéndose de hombros."

El único empresario de verdadera fortuna, era por entonces el entendido Moreno, que repetía sin descanso sus *Sobrinos del Capitán Grant*, su *Carmen*, su *Siglo que viene*, su *Mascota*, más popular cada vez, y sus *Mosqueteros en el Convento*. El público estaba siempre de muy buen humor, y más de una vez se extralimitó en sus bromas de un modo inconveniente. "El último domingo, decía *El Monitor* de 5 de Agosto, alguno que no tiene ni las más leves nociones de cultura, puso en una de las puertas del patio del Nacional, un pedazo de alfombra empapado en petróleo, y le prendió fuego sin que nadie lo viese. El olor á trapo quemado fué pronunciándose, y siendo notado por la concurrencia, muy alarmada, de pronto se escuchó la voz de ¡fuego! y se produjo la confusión consiguiente en aquella multitud, que se precipitó á las puertas de salida, con el tumulto que era de temer. Por fortuna, el Gran Teatro ofrece, como en ninguno otro, facilidades para dar pronta salida al público, y cuando éste notó que sin inconveniente podía escapar, y se descubrió el origen de aquella pesada é imbécil broma, todo recobró la calma y el teatro volvió á llenarse entre aplausos y dianas." Como según queda dicho, Moreno tenía, á la vez que el Nacional, arrendado también el viejo Coliseo, y en éste una Compañía formada con los dispersos de la Empresa Zapata, con feliz mercantilismo dispuso que ese segundo cuadro con la Lluch, la Aced y Prats, Morales, Alpuente é Iglesias, marchase á Puebla á explotar la *Mascota*, *Carmen*, *Los Mosqueteros*, la *Guerra Santa* y otras, y subarrendó el Principal á compañías volantes y que no pudiesen perjudicarle y sí le ayudasen al pago de alquiler. Así fué como pudo presentarse allí en 16 de Setiembre la primera actriz mexicana, Inocencia Ruiz, con las damas jóvenes Adriana y Elisa Mendiola en el drama *El Jorobado*: para la importancia que el suceso tuvo, creemos haber hecho demasiado con simplemente mencionarlo.

Días después trabajó allí Manuel Estrada, que puso en escena un drama por él traducido, con el título de *La Vendetta*, y un apropósito cómico cuyo mayor atractivo fué la presentación de *La Gigante Mexicana*, mujer de muy respetable humanidad, y del *Enano Pirrimplin* que, con toda seriedad y sin decir palabra, atravesaban la escena en una de las del susodicho *apropósito*, que me parece se intitulaba *La novia por teléfono ó polos opuestos*. El buen público encontró